

- 1.** El primer Congreso Nacional del Centro Democrático Liberal.
- 2.** Historia y fundación del Centro Democrático Liberal.
- 3.** Un proyecto político diferente. El papel de Centro Democrático Liberal en nuestra sociedad.
- 4.** El proyecto centrista del Centro Democrático Liberal.
- 5.** La cuestión territorial según Centro Democrático Liberal.
- 6.** Principios de actuación del Centro Democrático Liberal.
- 7.** CDL, partido de futuro.
- 8.** Fuente ideológica del CDL

El I Congreso Nacional de Centro Democrático Liberal, viene marcado por la fundación del partido, así como de su I Precongreso Fundacional, celebrado en San Lorenzo de El Escorial el Domingo 14 de Marzo de 2006.

Las personas que componemos este proyecto, queremos demostrar a la sociedad, que a pesar de los muchos avatares sufridos a lo largo de este tiempo, como la venta de nuestra historia política, la subasta de nuestras siglas al mejor postor, los fracasos electorales, falta de financiación, los centristas verdaderos seguimos estando ahí, con ilusión, con ganas de aportar ideas y aire fresco a la política española, y profundizando el pensamiento político de cara al futuro.

La Ejecutiva Nacional que salga elegida de este I Congreso Nacional de nuestro partido, tiene por delante varios retos importantísimos. El primero de ellos son las próximas Elecciones Municipales y autonómicas del 2007. El segundo reto, y no menos importante, sino más desafiante, es dar a conocer el partido y aumentar la afiliación y presentar una alternativa para las próximas Elecciones Generales del 2008. Solo si tenemos un partido fuerte y cohesionado podremos llegar a alcanzar la representación en las instituciones que nos permita llevar a cabo nuestro proyecto.

Las directrices que salgan de este Congreso marcarán la operatividad de nuestro partido, y nos pondrán en el punto de partida para la defensa de un proyecto político que se base en identificar los problemas que preocupan realmente a la sociedad española.

## Ponencia Marco

Centro Democrático Liberal debe dar respuesta a las cuestiones que hoy nos preocupan a todos y que van a marcar la evolución y el desarrollo de España en los próximos 10 años.

Desde Centro Democrático Liberal sabemos perfectamente que se deben cambiar las estructuras existentes, que dan lugar a un modelo de Estado que no satisface a los ciudadanos, dado que los Diputados no representan a los ciudadanos de la circunscripción que los han votado.

Una ley electoral injusta con los partidos de ámbito nacional, que premia a los partidos regionalistas y castiga a los estatales. Una ley en la que según esto, el voto de los ciudadanos y ciudadanas de España no vale lo mismo, dependiendo del lugar donde residan y voten.

Un modelo de Estado que concentra en las mismas manos el poder Ejecutivo y Legislativo, impidiendo que el poder Judicial actúe en ocasiones de forma independiente.

Por todo ello, desde nuestro partido, y que a partir de ahora queremos que sea también tuyo, creemos que estas y otras cuestiones requieren ideas nuevas, conceptos nuevos, visiones nuevas, libertad de pensamiento, un compromiso con determinados valores, y sobre todo mucho esfuerzo para ser capaces de trabajar por unos objetivos a medio y largo plazo, dado que requerirán tiempo.

Sin ser una continuación del extinto Centro Democrático y Social, pero con su idiosincrasia, Centro Democrático Liberal, mantiene la filosofía que su antecesor marcó, aglutinando en sus filas a intelectuales, profesionales liberales, trabajadores, personas que no se sentían

identificados en aquel momento con ninguno de los partidos existentes, y sobre todo, a mucha gente con inquietudes políticas, que encontraron en CDS un partido capaz de dar respuesta a sus inquietudes. Hoy, Centro Democrático Liberal quiere recoger el testigo, y servir de partido a quienes al igual que entonces, no se sienten identificados con ninguno de los partidos existentes.

La sociedad española necesita cambios, cambios importantísimos que exige el momento histórico que nos toca vivir, y Centro Democrático Liberal se consolida como un nuevo proyecto, una nueva forma de entender y de hacer política, un nuevo proyecto para este tiempo político y para el futuro, porque estamos convencidos que España necesita un nuevo proyecto como el que representa el Centro Democrático Liberal.

En nuestra breve historia, el presente derrota al pasado y mira al futuro. Muchos de los acontecimientos en la política, así como en la vida pueden considerarse extraños. Para la gente de centro, por ejemplo, extraña es la primera retirada forzosa de Adolfo Suárez de la política activa, así como extrañas fueron las circunstancias en las que se produce la defunción de su partido, el Centro Democrático y Social, en el XI Congreso Nacional del partido, el 26 de Noviembre del pasado año en Madrid.

Ahora nosotros, recogemos el testigo de nuestro maestro, y al igual que él, cuando aparecía como el caballo perdedor en todas apuestas políticas, reapareció, y nosotros reaparecemos, contra todo pronostico, para intentar imitar su carrera imparable a la presidencia.

En un breve inciso, y con el permiso de todos mis compañeros de Centro Democrático Liberal, quiero que en esta 1ª ponencia que estoy redactando, quede patente mi homenaje y admiración, a una persona con una actitud abierta, porque ahora que esta de moda, creo que pocos políticos en la historia de España han tenido una actitud tan abierta, tan democrática, tan dialogante y tan de consenso como el que, personalmente, considero mi maestro en política, Adolfo Suárez.

Adolfo Suárez ha sido abandonado por todos, incluso han vendido su legado, y es posible a este paso que dentro de poco nadie menor de 20 años sepa quien es, ni la importancia que ha tenido para nuestra democracia. Frente a cualquier tema, lo primero que pensaba era en la forma de armonizar voluntades, y esa es la filosofía de Centro Democrático Liberal.

Quizás por su origen, y haber sido Ministro del Movimiento, aunque ya sin Franco, tuvo que hacerse perdonar y ganarse la confianza de todos en su sinceridad democrática. Centro Democrático Liberal, quizá por los abatares en nuestra fundación, tendremos que ganarnos ese difícil espacio político que por herencia nos pertenece, el centro político.

En política, como en todas partes, las palabras nunca son neutras, son portadoras de sentido, a veces de contrasentido, pero las palabras son el vehículo de la historia de la sociedad que las ha producido, y de las representaciones del mundo de aquellos que las utilizan. Estas representaciones son diversas, contradictorias, hasta se podría decir conflictivas, según los actores que las formulan, los intereses y las lógicas políticas que reflejan.

El pasado 26 de Noviembre de 2005, se celebró en Madrid el XI Congreso Nacional del CDS, donde incompresiblemente, se decide regalar parte de la historia política democrática de España, y el espacio denominado de centro a otra formación política. Al final, el poder de los grupos dominantes resulta reforzado y el statu quo conservador sobre las cuestiones reales, es mantenido.

Pero ese mismo día, a la salida del mismo congreso, y con la consiguiente carga de desilusión, y de pesimismo, nos auto convencemos que a los verdaderos centristas, no se les debe reconocer por las veces que se caen, sino por las veces que somos capaces de levantarnos. Se inicia así una etapa de conversaciones, reuniones y llamadas telefónicas entre los miembros que toman las riendas de este proyecto, con el fin de mantener vivo dicho proyecto, e incluso ampliarlo a personas que no lo conocían, o que no

habían podido asistir al mismo, o simplemente que no estaban de acuerdo con la forma en como se estaba escribiendo la historia del centrismo en España.

Los primeros frutos tienen lugar en el mes de Enero, con los primeros trabajos coordinados entre todos los componentes, culminando el proceso en el mes de Febrero de 2006, con el inicio de los trámites legales para constituir el partido, y su legalización ante el Ministerio del Interior, proceso que es culminado con éxito.

**Centro Democrático Liberal (CDL)**, es fundado el 14 de Febrero de 2006, por un numeroso grupo de militantes del antiguo **CDS**, que deciden que las ideas de centro progresista y liberal sigan teniendo sentido en la política y sociedad de nuestro país.

Eso sí, queremos dejar claro desde un principio, que **Centro Democrático Liberal, (CDL)**, nace con la intención de ser una alternativa de centro nueva, con una identidad propia, con una vinculación al pasado propia de los orígenes de cualquier proyecto, pero sin los avatares de la historia que habían dado lugar a la **UCD** y al **CDS**.

El resultado de este trabajo, es un Precongreso celebrado el 26 de Marzo de 2006 en San Lorenzo de El Escorial, adonde acuden compañeros de Galicia, Comunidad Valenciana, Castilla y León, Madrid, Murcia, Aragón, Canarias y Andalucía, y donde se decide fijar la celebración del I Congreso Nacional de **Centro Democrático Liberal, (CDL)**, los días 20 y 21 de Mayo de 2006.

Los promotores del proyecto no queremos detenernos en un "producto", por más logrado que sea, sino más bien

proseguir un proceso continuo de reflexión y de debate político que acepte el desafío de las demandas reales de nuestra sociedad.

Los hombres y los partidos nacen cuando tienen que nacer, decía Octavio Paz. **Centro Democrático Liberal, (CDL)** nació en 2006, cuando tenía que hacerlo. Al final de un camino sinuoso, en que dirigentes fueron despojando de sus contenidos el concepto de centro político progresista y liberal, unas siglas, y vimos desfilar como fantasmas a quienes detentaban el poder, cobrando su precio.

Pero mientras nos quede un soplo de esperanza, o hasta que se nos acabe el aliento, nosotros retendremos en nuestras manos el verdadero espíritu del centro progresista y liberal en nuestro país.

Con muchas dificultades de parto, finalmente vio la luz política. Con las manos limpias, **Centro Democrático Liberal, (CDL)**, tiene sólidos principios y claras las ideas.

Normalmente, el centro político se interpreta como posición política intermedia, entre la derecha y la izquierda. Pero para los centristas del Centro Democrático Liberal, centro representa mejor, tanto la pluralidad social, como la complejidad de la realidad, como la riqueza de la diversidad de las personas, mas que la bipolarización de un segmento que dibuja la reducción del espectro político a izquierdas y derechas.

Tomar el Centro como equidistancia de los extremos, es justamente aceptar la bipartición de la realidad, la bipolarización del pensamiento vital de las personas y del conjunto de la sociedad. El Centro al que nos referimos desde Centro Democrático Liberal no es equidistancia entre dos extremos. Tampoco es el consenso como sistema. Ni una simple mezcla de ideologías. El Centro al que se refiere Centro Democrático Liberal tiene entidad propia, y un programa político propio para nuestra sociedad. Se podría decir que es una tercera posición política.

El papel que quiere desarrollar Centro Democrático Liberal en nuestra sociedad, se basa en colocar a las personas en el centro de la acción política, lo cual tiene una consecuencia inmediata, conduce a una disposición de prestar servicios reales a los ciudadanos, de servir a sus intereses reales.

Los partidos, en este caso Centro Democrático Liberal, como cualquier organización, tienen el compromiso, por el hecho de constituirse, de luchar por la consecución de sus fines. Esta aspiración es bidireccional, porque la sustenta en primer lugar quien participa del trabajo y después, los destinatarios naturales de la actividad que se realiza. Así habrá que considerar que los primeros beneficiarios sean los propios autores de la actividad, que supieron concretar

una idea, un proyecto, una estrategia que se traducen en un resultado que pusieron al servicio de la sociedad, los verdaderos beneficiarios.

CDL es una organización política, un partido que mira eficazmente a los bienes que la sociedad demanda y que permitirá hacerla mejor, y que es capaz de aglutinar las voluntades y de concitar las energías de la sociedad. Atiende a los ámbitos de convivencia y de cooperación, se convierte en centro de las aspiraciones de una mayoría social y en perseguidora del bien de todos. Este es el papel que esta llamado a ocupar el Centro Democrático Liberal en nuestra sociedad, el centro social, o más bien estar centrado en el interés social, no simplemente en el interés de una mayoría social.

Sabemos y comprendemos que es lógico que se pretenda derrotar al adversario político, pero la forma de hacerlo tiene que ser ganándole la partida en el aprecio de los ciudadanos, dando soluciones realistas y también con los proyectos más ilusionantes. Lo que constituye según nosotros, y que viene siendo muy habitual en la política de los dos grandes, y por ello una negación del espíritu democrático, sería pretender ganar a base de socavar el trabajo de los demás. Centro Democrático Liberal quiere ganar esta partida con los argumentos expuestos, porque el político de verdad debe buscar la precariedad, la debilidad o la insuficiencia de determinados aspectos de la propuesta del contrario, no en el contrario en sí.

Sí bien sabemos desde Centro Democrático Liberal, que el juego democrático tiene componentes esencialmente competitivos, como sucede con la concurrencia electoral. Pero por ello, sabemos igualmente que un buen gobierno precisa de una buena oposición. Por eso, tan nocivos son para el bien general el trabajo opositor de entorpecimiento

del trabajo de gobierno, que llegue a negar radicalmente la posibilidad de entendimiento, como el trabajo de gobierno que se dirija torcidamente a destruir la oposición o que sistemáticamente se imponga por mayorías mecánicas, o que no dé ocasiones a la oposición para sus aportaciones y cooperación.

En este sentido conviene preguntarse, desde Centro Democrático Liberal lo hacemos, hasta qué punto los gobiernos y oposiciones toman en consideración las opiniones de los distintos interlocutores sociales para buscar soluciones razonables que posibiliten el entendimiento general de quienes participan, o deben participar, en la vida política y de quienes somos los benefactores de ese entendimiento, la sociedad española.

En España, el **Centro Democrático Liberal** ha emprendido un proyecto de Centro político. Todos miran a ese espacio en el que se juega actualmente la victoria electoral, y todos pretenden adecuarse en sus comportamientos a las nuevas formas de hacer política. La sociedad demanda un partido de centro, una política de centro, en cuanto la política actual significa entre otras cosas confrontación, y la confluencia de posiciones en el centro es una de las salidas naturales al conflicto que se origina en el enfrentamiento político polarizado.

El proyecto político del Centro Democrático Liberal debe desarrollarse de cara al presente y al futuro, en el marco de profundas y aceleradas transformaciones de la vida individual y de la estructura social. Transformaciones que se vienen acumulando en las últimas décadas y que conforman un cambio profundo de modelo de organización colectiva, alterando desde los modos de producción y formas de trabajo hasta el ocio, incidiendo sobre la propia composición sociológica de nuestras sociedades.

La obligación de los partidos centristas y liberales es adaptar sus estrategias y sus formas de acción política a esas nuevas circunstancias.

Hoy se demanda a los gobernantes que, además de intérpretes del interés general sean receptivos y transmitan al ámbito de sus decisiones la concreción de ese interés en los términos en los que la propia sociedad lo percibe y lo reclama.

Hoy es más cierto que nunca que una decisión política, tanto o más que por su contenido, ha de legitimarse por hacer a muchos partícipes de la misma, por su capacidad de integración de voluntades, para generar consensos. La mejor decisión es, casi por principio, aquella más capaz de concertar voluntades en su torno.

El Centro Democrático Liberal no puede ni debe limitarse a explicar y apoyar las iniciativas de otros partidos, ni en el Gobierno, ni en la oposición, sino que nace con objeto de intentar mantener un intercambio fluido de ideas e iniciativas con estos, pero, sobre todo, con la sociedad, impulsando activamente su proyecto político, y, especialmente, para jugar un papel decisivo en la labor de

representar, agrupar y concertar voluntades, lo que es cada vez más imprescindible en nuestra política y nuestra sociedad.

Desde el punto de vista de nuestra implantación electoral, la base que tenía el CDS, la tarea más importante que tiene el Centro Democrático Liberal, es la de reflexionar a fondo sobre las causas que inducen a una parte muy significativa de nuestro electorado potencial a votar en cada consulta electoral a una de las dos opciones predominantes, el PSOE o el PP, la que consideren más oportuna o moderada en cada ocasión, y no acudir a las urnas con el voto centrista, apelando a la teoría del voto útil. Identificadas esas causas, que dependen de nuestras propias deficiencias, nuestro trabajo político como partido debe encaminarse a superarlas.

Nuestro partido, como principal instrumento político creado para una mayoría social de centro y moderada, está obligado a intentar, sobre el respeto a todas las demás opciones, que la dispersión del voto, y la teoría del voto útil, no se convierta en un factor de impedimento para la consecución de la representación en las instituciones, y si es posible de servir como apoyo en todo momento a la opción que gobierne, operando así objetivamente como un factor favorecedor de los intereses de toda la sociedad española.

Centro Democrático Liberal debe ser una nueva forma de hacer y de entender la política. Tenemos que ser capaces de atraer las simpatías y el compromiso solidario de muchos ciudadanos, que prefieren actuar en política como movimiento social, antes que el encuadramiento en partidos políticos u otras organizaciones de corte clásico.

La mentalidad abierta y la ausencia de dogmatismos, son necesarios no sólo para entender la realidad, sino para comprender también que puede ser entendida por diversos sujetos de formas diferentes. El proyecto de Centro significa la afirmación plural de la realidad, pero es necesario hacer de la propuesta algo vivo y real.

Las políticas centristas son políticas de progreso porque son reformistas. El reformismo auténtico parte de una aceptación sustancial de la realidad presente. Esta aceptación no es pasiva ni resignada. De ahí que la acción política se dirija a la consecución de mejoras reales, siempre reconociendo la limitación de su alcance.

Una política que pretenda la mejora global y definitiva de las estructuras y las realidades humanas sólo puede ser producto de proyectos despegados de la realidad de la gente.

Las políticas centristas y reformistas son ambiciosas, porque son políticas de mejora, pero se hacen contando con las iniciativas de la gente y con el dinamismo social.

El reformismo hace cambios para ganar una mayor estabilidad, cambios que representan o conducen a una mejora auténtica de las estructuras sociales, a una mayor libertad, solidaridad y a una participación de todos los ciudadanos.

Hoy parece cada vez más evidente afirmar que el camino del progreso es la vía de las reformas.

Las posiciones ideológicas que se critican desde el Centro son aquellas que se configuran como una interpretación completa, cerrada, omnicomprensiva y definitiva de la realidad social e histórica.

No es que el Centro carece de la consistencia dogmática propia de las ideologías, pero es que ese tipo de consistencia no le interesa, porque se trata de una consistencia falaz, aparente, establecida sobre una base reductora de la realidad. El nuevo Centro establece un nuevo espacio político y un nuevo discurso que rompe con los tópicos, fórmulas y dogmas del lenguaje ideológico.

Establecerse en el espacio de Centro significa reconsiderar y redefinir todos los conceptos básicos, metapolíticos, sobre los que se asienta la vida política. La doctrina que así se produce se muestra cargada de un **nuevo sentido** que posibilita la regeneración democrática a la que toda la gente aspira, y que la sociedad emergente reivindica.

Es ahí donde debe encontrarse el consenso básico que defina el nuevo espacio político y que posibilite nuevos avances y nuevas conquistas para la vida política. Y el elemento básico de ese consenso está en la dignidad de los individuos.

El reencuentro necesario con las realidades individuales de la gente empieza por el reconocimiento de lo que no son más que prejuicios, para poder liberarnos de las hipotecas ideológicas y apostar por valores que nunca debieron dejar de ser comunes.

Las concepciones simplistas de la realidad son indicativas de pobreza discursiva o de inmadurez política. Pero tal tipo de concepciones se encuentra también en las formulaciones ideológicas.

El pensamiento centrista y liberal, dinámico y compatible, permite superar ciertamente las ideologías.

No en el sentido de aislarlas y dejarlas sin lugar, sino más bien en cuanto abren un espacio de pensamiento que rompe la bipolarización **izquierda – derecha**, que se caracteriza además por su carácter abierto, crítico, plural y antidogmático.

Está claro que no nos separaron tanto las ideologías como la ausencia de un estilo intelectual genuinamente democrático. Para Centro Democrático Liberal, la confrontación democrática no puede verse reducida a una lucha pro la consecución de una cuota de mercado ideológico. La confrontación democrática es, en primer lugar y ante todo, captación de ideas, pero no enfrentamiento ideológico, sino diálogo, siempre abierto al entendimiento.

La apertura del pensamiento político a la realidad reclama un notorio esfuerzo de transmisión, de clarificación, de matización, de información, un esfuerzo que puede calificarse de auténtico ejercicio de **pedagogía política**.

Más que reglas fijas, el que actúa políticamente debe considerar lo que es oportuno en cada caso. La verdad no necesita cambiar, pero la prudencia cambia constantemente, pues se refiere a lo conveniente en cada caso y para cada uno. Prudente es el que delibera bien y busca el mayor bien práctico. No delibera sólo sobre lo que es general, sino también sobre lo particular, porque la acción es siempre particular.

Pensar que mantener un criterio ideológico, es mantener para siempre en todo lugar una fórmula única de conducta, es entrar en las posiciones rígidas que rechazamos y reencontrarse con el pensamiento dogmático, que no explica, sino que cierra la realidad.

Mantener una fórmula única de conducta para siempre, sencillamente es imposible. Hasta las ideologías cerradas han evolucionado y cambiado en algo.

Si el Centro no se define a partir de un pensamiento cerrado y dogmático, el Centro político no se identifica con un partido cerrado, tampoco con una posición ideológica cerrada, establecida sobre conceptos preestablecidos a la vida política. El Centro es más bien un espacio desde el que se pretende dar una respuesta eficaz a las necesidades reales, a las inquietudes, a las ilusiones de los ciudadanos, implicando a los ciudadanos como protagonistas de esa acción política.

En el Centro se buscan soluciones concretas para los problemas concretos que cada sector, cada grupo, cada entidad tiene en cada momento. Por eso, puede decirse que el Centro no es una posición ideológica estática, sino que implica una permanente adaptación al dinamismo de la sociedad.

Desde estos presupuestos se entenderá que el Centro no se construye sobre una tarea de adoctrinamiento, ni desde una visión completa y cerrada de España y de la historia, sino desde la aceptación de la limitación del pensamiento para alcanzar un conocimiento pleno y completo de la realidad.

Desde las posiciones políticas de raíz ideológica preestablecida, PSOE y PP, no es lo importante captar el sentir social, sino transmitir las propias convicciones e imbuir el sentir social de las valoraciones e impulsos de la propia ideología.

Desde el Centro, desde Centro Democrático Liberal, la clave está en la capacidad de conexión con el sentir social y en la capacidad para dar una respuesta política a las aspiraciones de la sociedad, por eso puede decirse que en una sociedad equilibrada y políticamente madura quien ocupa el Centro gana las elecciones, porque ocuparlo no quiere decir otra cosa que ser capaz de respetar la mayoría, pero no simplemente la mayoría, sino una mayoría constituida en la representatividad de todos los sectores sociales.

El Centro político que defiende Centro Democrático Liberal, puede ser definido como un espacio político abierto, es decir no definido ideológicamente, y dinámico, cuya ocupación supone la primacía en la capacidad de acción, en la comunicación con la ciudadanía y en la iniciativa. Tal cosa sólo se puede lograr con un ejercicio efectivo y sostenido de democracia.

Al abordar la cuestión de la articulación territorial de España, desde los presupuestos del centro político, de Centro Democrático Liberal, es preciso poner en ejercicio las cualidades que definen este espacio político. Aquí, como en otros temas sujetos a confrontación se pone de manifiesto, mejor que en ningún otro sitio, qué significa, desde nuestra perspectiva, el centro político.

En primer lugar, el sentido realista, exige un esfuerzo de aproximación a la realidad y de apreciarla en su complejidad. No es que tal aproximación resulte fácil, o que lo encontrado en ella sea indiscutible, pero sin entrar en el debate de fondo sobre las posibilidades, digamos que es necesario ese esfuerzo de objetividad, que no puede ser afrontado sin una mentalidad abierta.

La mentalidad abierta, la ausencia de dogmatismos, es necesaria no sólo para comprender la realidad, sino para comprender también que puede ser entendida por diversos sujetos de formas diversas, y que esas diversas aproximaciones forman también parte de la realidad.

La realidad plural de España es aceptada por todos prácticamente. Ni desde los esquemas más ultramontanos del unitarismo español deja de reconocerse, con fórmulas más o menos pintorescas, la realidad diversa de los pueblos y regiones de España.

Por eso el acuerdo y mandato constitucional relativo a la defensa de la identidad cultural y política de los pueblos de España, o, por decirlo de un modo más amplio, la estructuración autonómica de España, nos parece uno de los aciertos más importantes de nuestros constituyentes,

aunque en su plasmación o en su aplicación puedan haberse producido abusos de uno u otro signo, desviaciones, retrasos, precipitaciones, vacíos...

Y también, por eso, porque responde a una realidad, y además una realidad que juzgamos positiva, por cuanto realmente –no retóricamente- nos enriquece a todos, es por lo que desde el centro, y desde Centro Democrático Liberal no puede caber una actitud que no sea de apoyo y potenciación para esas culturas, lejos de los que sienten nostalgia de un integrismo uniformante o de los que propugnan particularismos o nacionalismos que consideramos excesivos.

Así, por ejemplo, por muy conflictiva o problemática que pueda parecer a muchos la pluralidad cultural de España, en absoluto, desde el centro, y desde Centro Democrático Liberal se puede mirar con nostalgia o como un proyecto de futuro una España culturalmente uniforme, monolingüe, por ejemplo, sino más bien tal cosa debe ser vista como una pérdida irreparable, y, expresado positivamente, debemos afirmar que no sólo deseamos sino que apostamos por todas las lenguas oficiales de España, conformadoras del sentir de cada una de las comunidades que la hablan.

Si tal cosa decimos de las lenguas, lugar sensible donde los haya, por cuanto afecta de modo muy especial, significativo e íntimo, a la identidad no sólo colectiva sino personal, lo mismo afirmamos de los demás componentes diferenciales de la identidad, y por supuesto de la entidad política de cada una de las comunidades autónomas que integran España.

El proyecto de centro para España significa, según Centro Democrático Liberal, entre otras cosas, la afirmación plural de la realidad española, incluso y sobre todo desde todas las identidades que integran España. Constitucionalmente es esto incontestable, pero es necesario hacer de la propuesta jurídica algo vivo y real. Es necesario reiterar rotundamente que la afirmación de la identidad particular de las comunidades de España, en absoluto tiene que suponer la negación de la realidad integradora de España, como los nacionalistas –unos con violencia, otros con finura intelectual, no con acierto a nuestro juicio- constantemente afirman. Y también repetir, con la misma rotundidad, que la afirmación de España no puede ser ocasión para menoscabo alguno de la identidad particular.

Desde Centro Democrático Liberal la obligación de las instancias públicas de preservar y promover la cultura de los hechos diferenciales no es una concesión graciosa del Estado, sino un reconocimiento constitucional, es decir, constitutivo de nuestro régimen democrático. Por tanto las instancias públicas no deben ser indiferentes ante los hechos culturales diferenciales.

Pero igualmente la interpretación de esa obligación debe hacerse tomando en consideración un bien superior que a nuestro entender fundamenta la construcción constitucional de una España plural, que no es otro que el de la libertad.

Sólo en una España de libertades cabe una España plural. Pero las libertades son ante todo libertades individuales, de cada uno.

La solidaridad es otro principio central en la interpretación de la realidad plural de España. Pensamos que nadie está legitimado en España para hablar de deuda histórica, aunque obviamente hay desequilibrios, a veces graves, porque todos somos deudores de todos, de ahí la pertinencia de España como proyecto histórico de convivencia, que a todos enriquece.

Pero hoy, la solidaridad real exige justamente el allegamiento de recursos para atender a las personas y territorios más deficientes en medios, servicios y posibilidades. Sin embargo este planteamiento no puede hacerse con la pretensión de establecer un régimen permanente de economías subsidiadas.

Efectivamente, nadie podría pretenderlo. Pero se trata de que la sociedad haga una asunción real de su significado.

En el siglo XXI, en una España plural, solidaria y de libertades, en una perspectiva histórica que parece anunciar situaciones inéditas hasta ahora en el discurrir de la humanidad sobre el planeta, afirmamos que no es de la soberanía de lo que depende la pervivencia cultural y política de ningún grupo, ni de ninguna colectividad, y que el camino de futuro, en una sociedad globalizada, abierta, multicultural, sólo podrá recorrerse haciendo reales los procesos de integración que se basen en el respeto a la identidad y a la diversidad individual y colectiva.

España abrió en 1978, con su Pacto Constitucional, un proceso que puede indicar el camino de semejante integración, camino que sólo podrá hacerse superando las particularidades nacionalistas y unificadoras del estado español.

Porque de hecho, lo que tenemos, y esto es ser realista, es nuestra constitución. Ciertamente ya resuena la cantinela de que esto es sacralizar la Constitución. No, en absoluto.

La Constitución no es sagrada. Pero es el Pacto en el que se sustenta la vida y el ejercicio político de los españoles. Es el Pacto de todos, no es cualquier cosa.

Como alguien ha señalado, sería una soberana frivolidad política que cada veinte años hubiésemos de plantearnos, desde el principio, las bases de nuestra convivencia política. Y más cuando las que ahora tenemos han demostrado sus virtualidades y, a lo que parece, no las han agotado. Lo que es de todo punto inadmisibles es el razonamiento que algunos hacen: como la Constitución se puede cambiar –no es sagrada- cambiémosla. El problema es que no satisface a los nacionalistas e independentistas. Bien, pero ese motivo no basta tampoco para cambiarla. Desde el centro, donde se propugnan marcos de integración cada vez más amplios, con un respeto absoluto a las peculiaridades diferenciales en tanto en cuanto no son concebidas como barreras, y por tanto obstáculos para aquella integración de la que nuestras sociedades tantos beneficios pueden obtener, debe buscarse una solución a la reivindicación nacionalista: la callada no puede ser la respuesta. Y decimos que lo que nos diferencia de ellos es que la afirmación de la identidad propia no nos cierra celosamente sobre nosotros mismos, sino que desde esa identidad es desde donde tomamos conciencia de España, y es en ella, desde su peculiaridad y con todo lo que representa, como nos sumamos ilusionadamente a este proyecto colectivo de alcance que llamamos España.

Entendemos que este es uno de los grandes retos a que nos enfrentamos. Consideramos que si no se produce con un impacto social notable una integración de esta clase la sociedad española estará abocada a una fractura política, difícilmente subsanable.

La potenciación de la propia cultura, obligada por nuestra Constitución, no puede interpretarse, ni por unos ni por otros, como un corsé que ahogue las libertades políticas. Al final la cuestión de la pluralidad de España se reconduce a la cuestión central de nuestra libertad, del respeto a nuestras libertades. El de todos a cada Comunidad, para que cada una sea lo que es y como es, o la quieran hacer quienes allí viven. Y el de cada Comunidad a sus propios ciudadanos para que en nada se vean menoscabadas las libertades individuales y públicas, se acepte su pluralismo interno, sin restringirlo exclusivamente al campo nacionalista. Sólo desde el supuesto, repetimos, de la libertad y de la solidaridad es posible construir una España plural. O, expresándolo tal vez mejor, la realidad plural de España sólo puede ser aceptada y afirmada auténticamente desde el fundamento irrenunciable de la libertad y la solidaridad.

## **MODERACIÓN**

La política centrista, es por definición, moderada. El político de Centro respeta la realidad y sabe que no hay fórmulas mágicas. Sabe qué acciones emprender y sabe aplicarlas con decisión pero con la prudencia de tener en cuenta que la realidad no funciona mecánicamente.

La moderación se asienta en convicciones firmes y, particularmente, en el respeto a la identidad y autonomía de cada actor social o político, es decir, en la convicción de la bondad del pluralismo. Por eso, la política de Centro es una política moderada, de convicciones y de tolerancia, no de imposiciones.

Moderación y reformismo aparecen como uno de esos pares autocompensados. El afán reformista tendrá siempre el límite que le impone la carencia de un modelo social previamente establecido y la percepción clara de que todo proceso de reforma es siempre un proceso abierto.

## **EQUILIBRIO**

El proyecto político de Centro Democrático Liberal debe ser, y es, un proyecto equilibrado, que debe contemplar y contempla el conjunto de la sociedad, de modo que tendencialmente la política debe intentar dar una respuesta individualizada a las aspiraciones, necesidades y responsabilidades de cada uno de los ciudadanos.

Las políticas de centro deben articularse mirando a todos los sectores sociales, sin exclusión de ninguno. La experiencia histórica nos permite afirmar que sólo un crecimiento equilibrado permite una mejora real de los distintos sectores y segmentos de población.

## **REALISMO POLÍTICO**

La condición no cerrada de la realidad, sujeta a cambios constantes, determinan que uno de los rasgos de las políticas reformistas sea la adaptabilidad o la adaptación, la adecuación.

Las políticas reformistas hacen una interpretación abierta, no dogmática, sobre la configuración social. Esa interpretación es histórica, lo que significa que se acepta que necesariamente nuestra interpretación sobre la evolución cultural, social, política y económica está sujeta a los condicionantes de nuestro tiempo.

La condición de adaptabilidad del proyecto político de Centro Democrático Liberal viene exigida, por la condición compleja y dinámica de la realidad, y por la propia condición contingente del proyecto político. Hay que recordar que el proyecto es una respuesta concreta a una situación real.

La adaptabilidad se ajusta, exactamente al criterio de oportunidad, tomado en el sentido de adecuación. Desde luego que uno de los caracteres más sobresalientes del buen político es su sentido de la oportunidad, que tiene relación profunda con lo que podemos denominar gestión del tiempo, de los ritmos y de las prioridades. Las políticas centristas, y la del Centro Democrático Liberal, cifran en esa gestión un caudal fundamental de su aportación.

Estos principios de oportunidad y de adecuación, se sientan sobre otro más básico, el del respeto a la propia dinámica de la realidad y a su propia condición plural.

### EFICIENCIA

Las políticas centristas, que presentan en su discurso perfiles que las singularizan, se traducen en la búsqueda de soluciones prácticas que serán necesariamente sectoriales y de alcance limitado, pero susceptibles siempre de desarrollos ulteriores, porque se encuadran en la búsqueda del bien general y son de carácter abierto, es decir, soluciones nunca definitivas ni totales, siempre abiertas a cambios y al dialogo con todos los sectores y agentes.

El trípode necesario para sostener un proyecto político de estas características viene determinado por la buena preparación profesional, la capacidad de diálogo y el respeto a las normas éticas. Sobre este triple soporte puede abordarse una política que tiene entre sus primeras exigencias la eficiencia. Las políticas de Centro, y la del Centro Democrático Liberal, son políticas de resultados.

Los objetivos últimos, los ideales que alientan la vida política no son contabilizables, pero los pasos concretos de la política de cada día, la adecuación de las reformas a aquellos objetivos, sí son evaluables. Este sentido práctico obliga a orientarse a la realidad, y constituye una ayuda para la superación de los prejuicios ideológicos.

Cuando el sentido práctico se desvincula del proyecto, de los objetivos políticos de largo alcance, se cae en el pragmatismo y en la tecnocracia. En ese caso el reformismo perdería su sentido auténtico. La eficiencia significa buscar resultados efectivos, con el mínimo costo y significa también rigor en el discurso.

### LA ACCIÓN SOCIAL

Las prestaciones sociales, las atenciones sanitarias, las políticas educativas, las actuaciones de promoción del empleo, son bienes de carácter básico que un gobierno debe poner entre sus prioridades políticas, de manera que la garantía de esos bienes se conviertan en condición para que una sociedad libere energías que permitan su desarrollo y la conquista de nuevos espacios de libertad y de participación ciudadana.

Las prestaciones del Estado nunca pueden tener la consideración de dádivas mecánicas, más bien el Estado debe propiciar con sus prestaciones el desarrollo, la manifestación, el afloramiento de las energías y capacidades que se ven escondidas en esos amplios sectores sociales y que tendrá la manifestación adecuada en la aparición de la iniciativa individual y asociativa.

La política de Centro Democrático Liberal se configura también como un punto de encuentro entre la actuación política y las aspiraciones de la gente.

Las políticas centristas no se hacen pensando en una mayoría social, sino que se dirigen al conjunto de la sociedad, y cuando están verdaderamente centradas, son capaces de concitar a la mayoría social que sitúan la libertad, la tolerancia y la solidaridad entre sus valores preferentes, y por encima de cualquier clase de dogmatismo.

### COOPERACIÓN

La política de Centro Democrático Liberal supone una llamada a la superación del falso dilema público – privado, y constituye una convocatoria a un proyecto político que propone, especialmente a los jóvenes, un nuevo estilo para configurar la acción empresarial, social, cultural o política en un contexto profundamente democrático.

Es una convocatoria especialmente para los emprendedores, porque pretende la aportación del caudal de energías –que se manifiestan en la iniciativa personal y asociativa – creativas, transformadoras, relacionales, con sentido auténticamente cooperativo.

Es exclusivamente con una cooperación mayoritaria como se puede construir una sociedad más libre, más plural, más equitativa y solidaria.

La idea de cooperación es fundamental para construir políticas de Centro. Por eso, una acción política de Centro no sólo debe representar a una mayoría social equilibrada en la que se encuentren integrados de alguna manera todos los sectores sociales, sino que también debe contar con el esfuerzo participativo de representaciones de todo el arco social.

### OPINIÓN PÚBLICA

Los regímenes democráticos son regímenes de opinión. Los valores de transparencia, pluralidad e independencia informativa son componentes estructurales de una auténtica política de Centro.

## Ponencia Marco

La madurez democrática de una sociedad, pasa necesariamente por la riqueza y pluralidad informativa. Las políticas centristas, y la de Centro Democrático Liberal, se caracterizan por su estricta neutralidad informativa en lo que acondicionamiento de la independencia de los medios informativos se refiere, y por la defensa y promoción de la pluralidad informativa real, velando por el mantenimiento de las condiciones de competencia.

Sólo una sociedad informada puede ser libre. Y cuando en los tiempos presentes el acceso y el control de la información se perfila de modo más claro como un instrumento de poder, la democratización de la vida política exige el libre acceso a fuentes plurales de información.

Desde el Centro Democrático Liberal concebimos las ideas como instrumentos para una mejor comprensión de nuestra propia realidad, y los medios de comunicación como el vehículo trasmisor de las mismas. Algunas reformas, precisamente las más profundas, las que afectan a la cultura democrática, sólo son posibles desde este presupuesto.

Hoy hay que hacer política de centro, porque sólo una política de centro como la que Centro Democrático Liberal propone, puede lograr reparar el desajuste centralista-nacionalista.

Hoy hay que hacer política de centro porque sólo una política de este carácter puede llegar a coordinar las inmensas fuerzas de nacionalismo centralista con las poderosísimas fuerzas de nacionalismo periférico. Casi todas las ideologías se consideran contrarios e incompatibles estos nacionalismos. No así el centro, Centro Democrático Liberal, que entiende esas fuerzas naturales, intercambiables y cooperativas.

Hoy hay que hacer política de centro también en el sentido de la coordinación de la izquierda y la derecha. Porque no podremos olvidar que si la actual bipolaridad nacionalismo periférico contra nacionalismo centralista es la más grave, no es la única, y sigue teniendo mucha fuerza las antinomias izquierda derecha y radicalismo inmovilismo.

Por lo tanto, también sigue siendo necesario hoy día hacer política de centro porque es preferible compatibilizar impulsos tanto progresistas como conservadores en un programa de desarrollo ordenado, en lugar de consentir o provocar la colisión entre los extremos. Hay que hacer política de centro porque es el punto medio entre el inmovilismo y el radicalismo, ambos a estas alturas de nuestra sociedad, irresponsables.

Pero para ello hay que contar con partidos de centro, como Centro Democrático Liberal, en los municipios, en las provincias y en las comunidades, en el estado y en la Unión Europea, para conservar y progresar, y para mantener del liberalismo lo que aporta como medio eficaz.

Por este motivo, y por la ausencia de un partido de centro, nace Centro Democrático Liberal.

Esperamos que la sociedad, apoye a Centro Democrático Liberal, partido de centro, para que acerque las propuestas y realizaciones de derecha e izquierda sin desvirtuarlas, porque la derecha propende a creer exclusivamente en la autoridad que mantiene la jerarquía, confundiendo con frecuencia la autoridad con la fuerza, y la jerarquía con la prepotencia, y porque la izquierda propende a creer exclusivamente en la igualdad que garantiza la libertad, confundiendo a menudo la igualdad con la pobreza y la libertad con la anarquía.

Entendamos el discurso de Centro Democrático Liberal, porque ése es el que mejor razona y traba entre sí los valores y aspiraciones de las personas, de mentalidad tradicional y conservadora con los valores de las personas con aspiraciones progresistas, en una palabra, de toda la sociedad. Porque el discurso de Centro Democrático Liberal es de todos, porque tú eres el centro de nuestro proyecto.

Quizás este punto de la ponencia podría haber sido el primero, pero hemos preferido dejarlo para el final para que sirva como explicación de todo lo anterior.

Hasta aquí hemos estado hablando de política práctica y concreta, una política que tiene su origen en los principios liberales que rigen la ideología de CDL, hemos hablado de nuestras actitudes y planteamientos ante la realidad cotidiana de nuestro país, por que lo consideramos necesario, pero ahora es el momento de justificar nuestra postura desde un marco ideológico claro, ese principio ideológico, que no es la equidistancia entre la derecha y la izquierda, aunque a veces en la práctica lo parezca, sino que es hacer política desde otro plano diferente, es decir no somos un cruce de churras con merinas, sino que simplemente no somos ovejas. Pues bien ese principio ideológico básico es el liberalismo, **para CDL, nada antes que la libertad del individuo.**

El liberalismo por tradición, acción, y evolución histórica ha sido siempre abanderado de los progresos de la sociedad, y a día de hoy va a seguir siéndolo, y CDL quiere que así sea y para ello realizará su tarea política en bien del individuo.

Defenderemos el poder de la sociedad civil sobre el aparato del estado, defenderemos los intereses de los ciudadanos por encima de los derechos de los territorios, y conseguiremos que la igualdad de oportunidades sustituya al igualitarismo engañoso que pretende la izquierda, y al conservadurismo que defiende la derecha.

Por todo lo anterior CDL se define como un partido liberal en lo ideológico, y centrista en la actitud, para conseguir que los ciudadanos españoles disfruten de la verdadera

libertad, y puedan desarrollar su proyecto vital en las mejores condiciones.

Como resumen de todo lo anterior CDL propugna el siguiente manifiesto como sus principios fundamentales de actuación:

La libertad del individuo como principio fundamental de toda actuación.

Es el individuo quien genera colectivos, y no al revés.

La supremacía de la sociedad civil sobre el aparato del estado.

Las necesidades del ciudadano antes que las necesidades del territorio.

La eficacia en la gestión antes que la postura ideológica

El diálogo, el equilibrio y la tolerancia como armas políticas fundamentales.

El centro-liberal no es la equidistancia entre derecha e izquierda, estamos en un plano diferente de hacer política.

Contra el binomio engañoso de, nacionalismo centralista contra nacionalismo periférico, proponemos el federalismo simétrico, "todas para una y una para todas".

Control absoluto del gasto público, gestionando los fondos públicos con la misma diligencia que gestionamos nuestra empresa y nuestro hogar.

No al igualitarismo trasnochado y si al principio de igualdad de oportunidades.

La defensa de un estado laico, preservando la necesaria espiritualidad a la esfera íntima del individuo. libertad de pensamiento.

La solidaridad como resultado consecuente del ejercicio de la libertad frente al igualitarismo engañoso.

Cambiar el estado del bienestar por la sociedad del bienestar.

Desarrollar la conciencia política y la conciencia social como medida de cohesión del sistema democrático.

Todo lo anterior se puede resumir en que CDL cumplirá los siguientes axiomas:

1. Un político del CDL siempre ha de preguntarse, que puedo hacer yo por mis conciudadanos.
2. La política es el arte de hacer posible lo necesario.